

RODRIGO ANDRÉS BRAVO GARRIDO

"En la ufología, los sistemas de creencias son quizás el factor más importante"

■ No se define como "ufólogo", sino que como un historiador del fenómeno, lo que plasma, entre otros, en su último libro escrito junto a otros dos coautores, y que ya está disponible en preventa en Penguin Libros.

Por María Pastora Sandoval

Entrar a la oficina que Rodrigo Andrés Bravo Garrido tiene en su casa es hipnótico, allí conviven muchos mundos: aparte de su escritorio, donde está su computador, a un lado está el que claramente debe ser el espacio de su hija Teresa, con muchos lápices de colores y artículos de escritorio con motivos felinos.

En un librero que ocupa dos paredes completas conviven fotografías familiares, con amigos, galvanos suyos y de su señora, Lorena, recuerdos y literatura de muchos géneros donde, obviamente, hay gran presencia de textos de ovnis, pero el entrevistado se detiene en un libro en particular, que acaba de llegar a su sección de "filosofía", tema que se ve que le motiva especialmente.

En el muro hay un par de dibujos adorables de abducciones de gatitos donde se ve como un platillo volador atrae al cuadrúpedo a un destino incierto con colores que recuerdan al arte de Romero Britto. Su unigénita es fanática de los gatos, como lo son todos en su familia, que convive con varios de estos animalitos a diario.

Rodrigo Bravo es oficial del Ejército en retiro: de sus 30 años de servicio, 23 fue piloto de avión. Actualmente trabaja en la Universidad Magallanes en el Grupo de Estudios Ambientales, indagando sobre el medio humano para declaraciones y estudios de impacto ambiental. También estudió Administración Pública, posgrados en Ciencias Sociales y dos másteres, uno en Gestión de Riesgo de Desastre y otro en Sostenibilidad y Gestión Ambiental.

Nació en Santiago, es hijo de Pedro Humberto y Nilda. Estudió en el colegio marista Alonso de Ercilla y a los 16 años entró a la Escuela Militar, donde cursó tercero y cuarto medio. La presencia de muchos carabineros en su familia materna lo hizo estar en contacto siempre con las Fuerzas Armadas.

¿Y cómo llega un oficial de



En la oficina que Rodrigo Bravo tiene en su casa, conviven muchos intereses, donde los libros son los protagonistas.

Ejército a investigar ovnis? Nos cuenta que "El año 2000, cuando terminé curso de piloto, se me asignó como tema de tesis, Introducción al Fenómeno de los Ovnis y Consideraciones para la Seguridad Aérea. Fui a reclamar e hice presente que ¿cómo estudio esto? Porque es un tema súper entretenido, pero es como que a un psicólogo lo hagan ir a estudiar parapsicología".

Entonces, su jefe de estudio le sugirió que fuera a la Dirección Aeronáutica Civil, donde conoció a Gustavo Rodríguez Navarro, que era en ese momento el secretario de la Sefaa (Sección de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos), un controlador de tránsito aéreo. En su investigación documentó casos de la aviación de Ejército y concluyó con un análisis desde la segu-

ridad aeroespacial, cómo este fenómeno afectaba la seguridad de las operaciones aéreas.

Respecto a esta tarea pionera, Bravo explica que en ese entonces "nadie se atrevía a hablar de ese tema o exponerlos abiertamente porque, generalmente, el tema se da para burla, para chacota, cuando había unos incidentes muy interesantes. Egresé de piloto en noviembre del 2001 y en mayo de 2002 la expuse en la Dirección Aeronáutica. El Ejército me envió como colaborador a la Sefaa. No supe más de ese tema hasta 2007 que me invitaron a Estados Unidos a exponer esa tesis en la conferencia de Washington. Ahí me pude interiorizar de casos también muy interesantes, aeronáuticos, de afuera y a raíz de eso, en 2010, publiqué el libro Ufología Aeronáutica".

"No soy ufólogo"

A pesar de ser catalogado como "ufólogo", el militar en retiro explica que a él le llega mucha información, "pero no voy a terreno a hablar con los testigos, sino que lo que yo veía, o por lo menos, mientras estuve como miembro del Comité Externo de la Dirección Aeronáutica de la Sefaa, fue el análisis que llegaba entre los reportes de pilotos o de controladores de tránsito aéreo, el análisis de los audios, las transcripciones, y luego descartar todo lo que pudiese explicar, se determinaba si es que era algo inexplicable o no. Y así estuve hasta 2015, porque en 2016 ya me vine a Punta Arenas, y ya dejé de pertenecer a ese comité, y después ya me retiré en el 2023 del Ejército".

Según explica, la ufología es un estudio que es completa-

mente informal sobre los ufos, Unidentified Flying Objects, objetos voladores no identificados: "la ufología es un estudio pseudocientífico porque no tiene método. Cada investigador ocupa su propio método". En ese sentido, la ufología aeronáutica dice que es "un poco más pulcra", porque ayudan las imágenes de radar o equipos electrónicos utilizados por personas que tienen cierta experiencia en la observación de otros tráficos, y ahí se puede dar cuenta si es que algo anormal, o un tráfico normal, o un meteorito, o un fenómeno electromagnético, o atmosférico, en fin".

Además, explica que los ufólogos, aparte de buscar casos y conversar con las personas involucradas, "van a vigillas donde se juntan y van a ver si es que aparece algo. Yo, durante mis campañas en el Ejército, tengo más que suficiente en dormir en carpa y a la intemperie. En este tema, los sistemas de creencias son quizás el factor más importante, porque hay creyentes y no creyentes de los ovnis".

Caso ícono en la Antártica

Bravo asegura que quienes estudiaban los ovnis antaño eran "mirados en menos" y acá en Chile hay un caso ícono que es de la Antártica, cuando, "si no me equivoco, en la décima expedición antártica entre el 8 y el 12 de enero de 1956, cuatro personas, tres científicos y un enfermero de la Armada, estuvieron más de un mes en la isla Roberts y ellos fueron testigos durante 36 horas de dos objetos alargados de 125 metros más o menos. Los midieron con todos los instrumentos que llevaban. Entre los científicos había uno que es bastante conocido que se llamaba Jorge Moder, un glaciólogo de renombre. El se hizo ufólogo después de esto. En el año 68 sale entrevistado en Canal 13, pero sale de espalda y con la voz cambiada para que sus pares no lo molestaran porque en ese entonces decir que habían sido testigos de unos ovnis gigantes era para que lo trataran de loco".

¿Y si no se define como ufólogo, cómo se define a sí mismo el entrevistado? "Me gusta



El libro "Ovnis sobre Chile" está disponible en modalidad preventa en el sitio web de Penguin Libros. En marzo es su lanzamiento oficial.



Rodrigo Bravo junto a sus padres, Pedro Humberto y Nilda.



Como piloto de un avión Casa-235 Nurtaneo.



Rodrigo Bravo junto a su señora Lorena Mulatti y su hija Teresa.

investigar de la historia de la ufología. Soy como un historiador que ve como un fenómeno súper interesante que tiene matices de alta extrañeza se inserta en el pensamiento post-moderno occidental de manera brutal. Casi no reemplaza, pero sí como que está a la par de una religión nueva".

Se trata, explica, de intentar responder preguntas existenciales como ¿qué pasa después de la muerte? ¿Qué pasa afuera de la atmósfera? "Porque hoy en día es un sistema de creencias donde las personas no tan sólo creen en la existencia de estos fenómenos sino que además tienen un componente especial que es esa como superioridad o entidad superior, ya sea alienígena extraterrestre, que después se unifica con los alienígenas ancestrales que vinieron del pasado, que entregaron los textos del Antiguo Testamento. Y así uno puede abrir un abanico de posibilidades donde siempre está presente esto".

Primeros contactos con casos ovni

Antes de estudiar para ser piloto, estuvo destinado en Coyhaique, donde pudo conocer casos ovni impresionantes: "En la estancia Baker, que está en Cochrane, una familia que llevaba años avistando cosas y nadie los tomaba en cuenta. Entonces me tocó ir y conocerlos en persona y darme cuenta de que ellos vivían un drama, que cada cierto tiempo venían unas luces de meterse dentro de su recinto, les cortaban la luz, pasaban sustos, y dejaban registrado eso en el libro de guardia y todo, pero nadie hacía nada. Y ahí uno se da cuenta, frente a eso, ¿qué se hace? Oficialmente hablando, ¿qué hacemos si hay unas luces que vienen de no sé a dónde y se le meten dentro de la casa al que está a cargo de la estancia?".

Siendo niño, junto a su papá, escuchaba un programa que se llamaba Mundo Espacial, que era de Patricio Varela, en la Radio Portales. Escuchaba



Exponiendo sobre ufología en Washington en noviembre de 2007.

también al investigador Jorge Anfruns, a quien conoció en el Congreso Ufológico de Viña: "Yo le digo, don Jorge, yo a usted lo admiro porque desde chico lo escuchaba en la Radio Portales y créame que es un honor para mí conocerle. Y me dijo si yo era el militar que habló, "a usted no le creo nada". Y me despachó. Después supe que él era así, pero he conocido gente que lo trató muy de cerca como amigo y una gran persona. O sea, tengo un par de libros de él. Entonces, creo que, no sé, en ese momento no lo pillé en un buen instante".

Según de cómo cambió la percepción de las personas al ver que era militar y que estudiaba avistamientos, "en un principio, tal cual como lo dijo don Jorge, a mí la gente no me creía, de hecho hasta el día de hoy hay algunos que piensan que a mí me paga la CIA. Justo a fines de la década del 90, estaban de moda los Expedientes Secretos X. Varios me decían El Fumador, como que yo era el tipo que estaba siempre torpedeando todo para que no se supiera la verdad".

De todas formas, dice que no se arrepiente del rumbo que tomó su vida. Reconoce un punto de inflexión con la publicación de su libro "Los extraterrestres han muerto". Para mí era muy importante hacer como un análisis mucho más

profundo del fenómeno en sí y del comportamiento humano frente a este fenómeno".

Nuevo libro

Su nuevo libro "Ovnis sobre Chile" ya está disponible en etapa de preventa en Penguin Libros. El texto, en coautoría junto a Marcelo Moya y Rodrigo Fuenzalida, es una edición mejorada del libro que publicaron en 2023 y aparece justo en el momento donde Estados Unidos ha comenzado un proceso de desclasificación de información al respecto. Respecto a la relación con ellos, explica que "lo principal es que somos amigos, tenemos visiones completamente distintas del fenómeno y unas discusiones muy profundas".



Junto a ufólogos de Punta Arenas (al lado de Rodrigo Bravo está Eugenio Bahamonde, Q.E.P.D.).

Crear

Respecto a lo que su familia opina de su actividad ufológica, comenta que Lorena, su cónyuge, es controladora de tránsito aéreo y que, junto a su hija Teresa: "ellas son súper creyentes, son súper católicas, a diferencia de yo que soy un poco más... ¿cómo lo puedo decir? Ni siquiera la chilena. Soy un poco más pensador crítico... Creo, por supuesto, en la divinidad, que existe una fuerza superior que controla todo y que hizo todo. Si no, no tendría sentido esto. Mi señora nunca ha visto nada, pero tiene colegas que han tenido observaciones extraordinarias o cosas muy raras que de verdad llaman la atención y que también a ella le despierta cierta curiosidad porque el fenómeno es muy interesante. Lo que pasa es que a veces nos quedamos con lo que significa la interpretación humana o todo el tema, más bien, insisto, del sistema de creencias".

Consultado respecto a si ha tenido el un avistamiento, Bravo relata que "en 2012, para ser exactos, la noche del 20 de marzo, haciendo el lanzamiento de unos paracaidistas libres en Copiapó, logramos observar una cuestión muy rara que se puso al frente de nosotros justo antes del lanzamiento en vertical

la pista Chamonate. Y bueno, lo vimos, la tripulación completa, los paracaidistas libres, todos. De una estrella de color rojo se agrandó a una cosa como, más o menos, la luna pero con puntitos adentro y que tenía pulsación y cambios de colores. Entonces cuando el otro piloto hizo unos cambios de luces, yo llamé por frecuencia le pregunté a la controladora si tenía a la vista un tráfico que teníamos al frente. Me dijo "no está en presentación". Suena el timbre abajo, los paracaidistas se lanzan. De hecho uno de los paracaidistas dice que se dio vuelta para ver cómo esto seguía ahí. Y en un momento vuelve a ser una estrella y se va en descenso súper rápido hacia el norte, hacia Bahía Inglesa. Deja hasta como una línea. Entonces, no tengo idea de lo que vimos, es muy raro. Cuando aterrizamos y nos estaban esperando la gente de operaciones que el día anterior también había tenido un registro de algo raro. Creo que Chile es un país privilegiado en ese aspecto".

Consultado sobre si no se frustra de no encontrar respuestas en sus investigaciones, concluye que "eso genera como mayor expectación y necesidad de seguir investigando. Creo que hay dos grandes razones: una, quizás todavía no está la tecnología adecuada para poder investigar un fenómeno que es súper extraño que puede ser cualquier origen natural, electromagnético y, dos, la intención de hacerlo, el punto ese cuanto más hay dos o tres proyectos a nivel global que han intentado hacer esto y han tenido resultados buenos".

Definitivamente, Rodrigo Bravo, investigador de ovnis y aficionado a la filosofía, es adepto a disciplinas en las que las respuestas no son el objetivo, si no que a través de ellas se disfruta el viaje.